

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 164.

MADRID 31 DE JUNIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



DON JUAN DE AUSTRIA.

El grabado que hoy adorna nuestra *Revista* representa al héroe de Lepanto, don Juan de Austria, era hijo de Carlos primero de España y de la alemana señora de Blomberg: nació en Ratisbona y se educó secretamente en Villagercaño no lejos de Valladolid al cuidado de don Luis Quijada y de su noble esposa.

Era muy parecido á su padre, tanto en la gallardía de su persona, como en la impetuosidad, y ardor de sus marciales inclinaciones. Reíase, muy jóven aun, de los que le aconsejaban que abrazase la carrera eclesiástica, al paso que no soñaba mas que encuentros y combates contra los enemigos de España.

Sus primeras hazañas le esperaban en las Alpujarras. Los moros acaudillados por el célebre Aben-Humeya habian vencido á varios generales de Felipe segundo: presentóse don Juan de Austria y reconquistó todas las plazas que habian tomado, y presentándoles batalla en los llanos de Munda los derrotó completamente.

Veinte y cinco años tenia el arrojado vencedor de Munda cuando fue elegido generalísimo de las fuerzas navales de España, Roma y Venecia, que se aprestaban contra el formidable poder otomano. Las dos escuadras se encontraron en el golfo de Lepanto el dia 7 de octubre de 1571: los dos buques almirantes rompieron la pelea abordándose con furor: los españoles saltaron tres veces á la capitana enemiga, y tres veces fueron rechazados. Don Juan al frente de los suyos sembraba el terror con su terrible espada; el Almirante Alí hacia lo mismo y al fin se encontraron los dos rivales: don Juan mató á su enemigo y triunfaron los cristianos. El resultado fue inmenso: veinte y cinco mil turcos muertos; diez mil prisioneros; veinte mil cautivos rescatados; ciento treinta buques apresados y otros tantos echados á fondo.

El Rey Felipe recibió á don Juan ante toda su corte con aparente cariño, pero con reconcentrados celos: el renombre de don Juan le hacia sombra, y le envió á Flandes en reemplazo del famoso duque de Alba: allí tambien alcanzó importantes victorias, pero careció de los recursos necesarios que el rey le escatimaba. Pasó á Madrid Escovedo confidente de don Juan para reclamar auxilios, y oyendo que se acusaba á su señor de rebelde desafío al ministro de estado y al rey á que probasen la vil calumnia.

Pocos dias despues se encontró el cuerpo de Escovedo cosido á puñaladas en una calle de la corte.

Don Juan de Austria supo lo ocurrido el 20 de octubre de 1578, y murió el 25. La opinion pública acusó á Felipe segundo de haber envenenado á su hermano.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

VI.

OCHO AÑOS DESPUÉS.

(Continuacion.)

—Estoy seguro de que esto no puede parar en bien, dijo para su capote: alguna desdicha hay en ciernes: si viviera Marta lo atribuiria á castigo de Dios, porque el amo se dió tan buena maña para casarse con su hija, como llamaba ella á la señora. Se oponia á este enlace la astuta vieja, y hasta solo por instinto hubiera causado mi perdicion sin mas forma de proceso. Bien sé yo donde me aprieta el zapato, y por eso conozco que este matrimonio no es feliz por-

que de una parte hay celos, y de otra acaso indiferencia.

Luego que Remond quedó solo volvió á la actitud meditabunda en que se hallaba antes de que entrase su antiguo confidente.

—¿Quién será ese hombre y que secreto puede mediar entre ambos?

Despues de breve pausa, continuó de este modo:

—¿A qué sospechas doy cabida en la mente? ¿Seré capaz de ofender á Emilia cuando hoy mismo, dentro de poco, he de resignarme á confesarla lo que ya no puede ignorar por mas tiempo? ¿Y de dónde nacen mis temores? ¿de qué liviandades puedo reconverirla? Poseo cuanto me pertenece: lo que en vano querria perseguir y alcanzar es una sombra, un fantasma con que no daré nunca. El enemigo que me impone carece de cuerpo á que pueda asirme, y mi mayor pena, y aun quizá mi castigo es dudar siempre y suponer mentira y disimulo.

Cayó Remond en un éstasis sombrío del que volvió al oír una voz dulce que le oíjo:

—¿Me habeis llamado, amigo mio?

Era Emilia á quien acababa de avisar Bernardo.

—Tengo que hablaros, señora, respondió; sentaos cerca de mi porque nuestra conversacion será larga. ¿Qué es eso? añadió al ver una cajita que tenia en la mano.

—No tardareis en saberlo. ¿Habeis trabajado toda la noche?

—¿Quién os lo ha dicho?

Sonrió Emilia tristemente señalando con el dedo á las dos bugias próximas á apagarse.

—Y á falta de esos dos testigos me lo hubieran revelado la palidez de vuestro rostro y vuestras desencajadas facciones. Hablad lo que gustéis, amigo mio, ya os escucho.

Sentóse á su lado y puso la cajita sobre sus

rodillas: Remod tomó la actitud misteriosa de un hombre pronto á hacer una revelacion importante.

—Pronto se cumplirá ocho años de nuestro enlace, dijo con voz grave y pausada: os he consagrado todo el amor que á una muger es capaz de profesar un hombre: sé bien porque os amo como el primer día: todos mis afectos se borraron al nacer este amor que debía llenar mi vida. Si la presencia de mi hijo te hubiera causado inquietud ó celos le hubiera prohibido que me viese, y para decirlo de una vez, acaso hubiera deseado que en lugar de acogerle con benevolencia hubieras procurado alejarle. Si, creo que hubiera disimulado hasta vuestro ódio, que os hubiera agradecido que no consintieseis en que otro participase del cariño de este corazón que es todo tuyo. Mas, por fortuna, Emilia, no conocéis esas pasiones violentas, y quizá insensatas que no tienen límites, y habeis mirado sin enojos á ese hijo que os recordaba otra muger; y nunca me habeis preguntado si conservaba memoria de su madre.

—No habeis dicho que nunca la amasteis y debí creeros.

—Con efecto, repuso, la confianza es la virtud de las almas puras, y la duda un ultrage hecho á las personas á quienes se ama. Cuando me casé con vos comprendí perfectamente el compromiso que sobre mí tomaba: no tenia suficiente con amaros, si este amor no os hacia dichosa.

—¿Me habeis oido quejar alguna vez, amigo mio?

—Oidme sin que me interrumpais. Me encargué solo de vuestro porvenir, os robé la amistad de vuestra tia, y cuidado mio era realizar los deseos que os agitasen, y los delirios en que vuestra juventud se meciese. Ocho años há era yo rico, os rodeé de recreos, de fiestas, de placeres: hoy solo puedo ofrecer os una vida bien diversa. He sostenido por mucho tiempo una desesperada lucha, mas há llegado el instante de ceder al infortunio que me agobia y de deciros la verdad: hoy nada poseo, estoy arruinado del todo.

—Yá lo sé, contestó Emilia con voz serena.

—¿Yá lo sabes! exclamó Remond. ¿Y quien te lo ha revelado?

—Vos mismo sin pensarlo ¿No hace lo menos un año que vivís mas inquieto y preocupado? ¿No he visto alejarse nuestros amigos poco á poco y disminuir nuestros gastos? Nada quise preguntaros, suponiendo me ocultabais vuestros pesares con la esperanza de que nuestras pérdidas eran pasajeras y reparables: ya que no queriais confiarme vuestras cuitas, traté de no aumentarlas con importunidades, prefiriendo fingir que nada sabia y que nada me apesadumbraba....

Remond hizo ademán de interrumpirla.

—Ahora os toca escucharme, continuó abandonándole una mano que estrechó en las suyas: se pierde á veces el reposo imaginando quimeras, suponiendo sentimientos que no existen; mas vivid seguro de que no hay secreto tan hondamente sepultado en el corazón que pueda permanecer siempre oculto, sin que al fin lo des-

cubran el rostro, la voz ó una simple mirada. Supongo que me entenderéis.

—Si, dijo Remond.

—Mil revelaciones involuntarias me han descubierto lo que me ocultabais: aguardaba la declaracion que acabais de hacerme, dispuesta siempre á oirla. Ayer reuní todas las joyas, que me habeis regalado, y esta mañana Mr. Gerbier, joyero de la ciudad, me ha traído lo que produjeron en oro, que he guardado en esta cajita: tomad, amigo, lo que os pertenece, sin duda no os basta para evitar vuestra ruina, pero al fin estos quince mil francos quizá os proporcionen medios de tentar nueva fortuna: tomad, y no tengo de vos otra queja que la de no haber tenido confianza en vuestra esposa.

—¿Sois un ángel, Emilia, seguramente no os merezco!

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Sabemos que va á establecerse en esta corte una *Escuela Musical* bajo la direccion del jóven profesor don Mariano Soriano Fuertes. Tiempo hacia que en Madrid se echaba de menos un establecimiento de esta clase, en el cual, por medio de un método breve pero completo, se enseñase á la juventud los principios de tan ameno como difícil arte, sin cansar sus fuerzas y su imaginacion con interminables esplicaciones. Al *Conservatorio de Música* de la capital correspondia tomar la iniciativa en tarea tan importante, si se desea que en España haya artistas, pero desgraciadamente nuestro *Conservatorio* yace muerto, y con especialidad en cuanto á los elementos del arte. Imposible parece de creer, á no palparlo, que en trece años no se haya concluido el método de solfeo, que en él deberá regir cuando Dios quiera, pero nada es mas cierto. ¿Cuáles son las consecuencias? Que el *Conservatorio Español* carece de la principal base para la enseñanza musical; que el maestro de esta clase no puede por lo mismo adoptar una marcha uniforme, ni en sus esplicaciones ni en los ejemplos indispensables para la inteligencia de estas; que fluctuando los discípulos continuamente entre dudas y contradicciones, teniendo tal vez que olvidar hoy lo que aprendieron ayer, nunca llegan á salvar los principios como corresponde; sucediendo por lo regular que los que de este modo estudian, se encuentran atascados, cuando menos se lo figuran, por dificultades fáciles de superar con un buen método elemental.

Convencidos, pues, nosotros, de que es poco menos que imposible que de la clase de solfeo del *Conservatorio* salgan discípulos aprovechados, es decir, en disposicion de entrar de lleno en la de canto, ó en la de dedicarse con aprovechamiento al estudio de un instrumento cualquiera, no podemos menos de apoyar con todas nuestras débiles fuerzas la feliz idea de la *Escuela Musical* mencionada al principio de estas líneas, pues en ella esperamos ver realizado to-

do cuanto nos falta con respecto á la enseñanza de principios.

En primer lugar, descansa todo el edificio de dicha *escuela* en diez sencillísimas bases, que puestas en ejecucion, no pueden menos de producir brillantes resultados; con la ventaja de que su director no apela á tiempo indeterminado para satisfacer los justos deseos de los padres ó tutores, pues fija el de seis meses para la duracion del curso; ni se propone alucinar con mentidas promesas, por cuanto ofrece que sus alumnos serán examinados por los principales maestros de esta corte.

Recomendamos eficazmente al público madrileño la creacion de la *Escuela Musical*, porque se dirige á un objeto de absoluta necesidad para cuantos se dediquen al arte por afición ó por carrera; porque nos parecen sumamente útiles y acertadas las bases de dicha *escuela*, que á continuacion insertamos, y porque el crédito que en poco tiempo ha sabido adquirirse el director de la misma, es una garantía segura del feliz éxito que le pronosticamos como la mejor recompensa de sus tareas. Otro dia hablaremos del método de solfeo adoptado para este establecimiento.

ABEN-ZAIDE.

ESCUELA MUSICAL.

BASES EN QUE HA DE FUNDARSE ESTA CLASE.

1.^a En la Escuela Musical no se enseñará nada mas que el solfeo y conocimientos generales de la música.

2.^a El curso de enseñanza durará seis meses, pasados los cuales serán examinados los alumnos por los principales maestros de esta corte, y aprobados que sean, podrán pasar á aprender ó bien el canto ó bien el instrumento á que quieran dedicarse.

3.^a Esta Escuela Musical se dividirá en dos clases, una de señoritas y otra de caballeros. La de señoritas será de ocho á diez de la mañana y la de caballeros de doce á dos de la tarde.

4.^a El máximo de discípulos que habrá en cada clase será el de doce.

5.^a El día 10 de julio de este año será el fijado para empezar el curso de enseñanza, y desde este día no será admitido ningún alumno.

6.^a La clase será diaria, esceptuando los jueves de cada semana y los días de precepto.

7.^a La cuota mensual que pagarán los discípulos será la de cuarenta reales.

8.^a Solo serán admitidas en la Escuela Musical las personas cuyos padres ó tutores tengan una ocupacion honrosa en la capital.

9.^a El alumno que hiciese seis faltas seguidas, no siendo por enfermedad ú otro motivo grave, será separado de la clase.

10. El método de enseñanza adoptado para esta clase será el método breve de solfeo de don Mariano Soriano Fuertes, director de la Escuela musical.

La matrícula está abierta en el almacén de música de Lodre, Carrera de San Gerónimo, número 13, hasta el día 9 del próximo mes de julio.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.
Mañana jueves 22 á las ocho y media de la noche, última representacion de

LA COJA Y EL ENCOJIDO.

comedia nueva, en tres actos: original de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

PERSONAJES.	ACTORES.
Adela	Sras. Perez.
Gregoria	Sampelayo.
Tomasa	Lapuerta.
Don Fabian	Sres. Lombardia.
Don Rufino	Lumbreras.
Don Silvestre	Lopez.

Y para terminar la funcion se dará la última representacion de la comedia nueva, en un acto, traducida del francés y arreglada á nuestro teatro, con el título de

POR NO ESCRIBIRLE LAS SEÑAS.

PERSONAJES.	ACTORES.
Lucia	Sras. Tabela.
Eugenia	Flores.
Teresa	Duran.
Don Cosme	Sres. Caltá. (D. V.)
Don Calisto	Alverá.
Don Anselmo	Azeona.

PRINCIPE.

Á las ocho y media de la noche.

1.^o Brillante sinfonia á completa orquesta.

2.^o Se pondrá en escena la comedia heroica nueva, en tres jornadas y en verso, produccion de uno de nuestros primeros literatos, titulada

EL CRISOL DE LA LEALTAD.

PERSONAJES.	ACTORES.
La reina de Aragon	Sras. Díez.
D ^a Isabel Torrellas	Lamadrid.
Rito	Llorente.
Sanchez	Valero.
D. P. Lop. de Azag.	Sres. Romea (D. J.)
Fortun Torrellas.	Sobrado.
D. Lope de Azagra.	Noren.
Mauricio	Perez.
Arzob. de Zaragoza	Fañiani.
Berrio	Guzman (D. A.)
Anton	Cubas.

Jofré de Alvaro. Díez.
Alvaro Garcés. Garcia.

3.^o Atendida la estension de la comedia, terminará el espectáculo con el paso Sticno por Mañá y Mr. Finart.

CIRCO.

Á las ocho y media de la noche.

BEATRICE DI TENDA.

ópera seria en tres actos del maestro Bellini.
Las señoras doña Almerinda Grauchi, alta prima, y doña Matilde Villó, segunda Douga, verificarán su primera salida en esta ópera.

IMPRESA DE BOIX.

Boleras con la jota de la pata de cabra.